

ESPACIO RELIGIOSO Y CULTURA MATERIAL EN *ILICI* (SS. IV-VII dC)

Juan Carlos Márquez Villora – Antonio M. Poveda Navarro
Universidad de Alicante

El estudio del proceso de cristianización en época preislámica en el litoral oriental de la Península Ibérica tiene una de sus paradas obligadas en el valle del río Vinalopó, actual provincia de Alicante. A lo largo de esta vía fluvial se ubicó, como en períodos precedentes, una importante ruta que comunicó la costa mediterránea y el sector sudoriental de la Meseta a través de las estribaciones septentrionales de los sistemas Béticos. La existencia de una intensa ocupación de este territorio está ampliamente documentada por la presencia de un abundante número de yacimientos arqueológicos, el más claro testimonio del uso y tránsito de este corredor que permitió un rápido y eficaz enlace entre el litoral y el interior y la difusión privilegiada de contactos culturales y relaciones económicas con su entorno mediterráneo, configurándose así un área globalmente homogénea.¹

Este marco de uniformidad territorial característica de las épocas ibérica y romana se mantuvo durante la época tardoantigua. Como en fases históricas anteriores, la antigua colonia romana de *Ilici* (La Alcudia de Elche) fue el principal centro vertebrador y el prioritario receptor de influencias y contactos económicos e ideológicos en el territorio, sin duda a través de una intensa actividad comercial de su núcleo portuario, el *Portus Ilicitanus*, que, sobre todo durante el siglo IV dC, revitaliza su condición de lugar privilegiado en la dinámica comercial del momento (Sánchez *et al.*, 1986). Estas

condiciones geográficas, la plena inserción en la vida mediterránea del período, la facilidad en las comunicaciones y una dilatada tradición de relaciones comerciales y contactos culturales a través del mar condicionaron claramente la difusión de ideas religiosas de un territorio con una clara vocación de apertura al Mediterráneo, situación concretada, en el tema que nos ocupa, en una relativamente temprana presencia del culto cristiano en la zona.²

No es, por tanto, una casualidad que la investigación se haya ocupado desde principios de siglo, de manera particular, en las evidencias halladas en *Ilici*. En el caso ilicitano, junto al estudio de las referencias conciliares (Vives, 1963; Llobregat, 1977), la investigación se ha centrado de manera inevitable en el análisis de la denominada basílica-sinagoga (figs. 1-3, 8), un edificio que atrajo la temprana atención de buen número de investigadores europeos por el carácter inusual de sus restos, pero cuya complejidad y publicación sólo parcial, paradójicamente, ha provocado en la actualidad su ausencia en recientes estudios sobre la cristianización peninsular o la reiteración de las conclusiones de trabajos ya conocidos sin una adecuada perspectiva crítica. No es ajeno a este fenómeno de marginalidad científica la antigüedad de los principales trabajos de excavación del edificio, que tuvieron lugar en 1905 de la mano de E. Albertini y P. Ibarra, así

1. Esta idea se desprende, sobre todo, de la lectura de la síntesis de REYNOLDS, P. (1993) y, con un marco cronológico y geográfico más dilatado, los trabajos de GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993; 1996).

2. El estudio de la cristianización de este territorio ha sido abordado tanto desde una perspectiva geográficamente acotada como regional, en varias de sus obras más destacadas, por parte de LLOBREGAT, E. A. (1977; 1980; 1985; 1990; 1991).

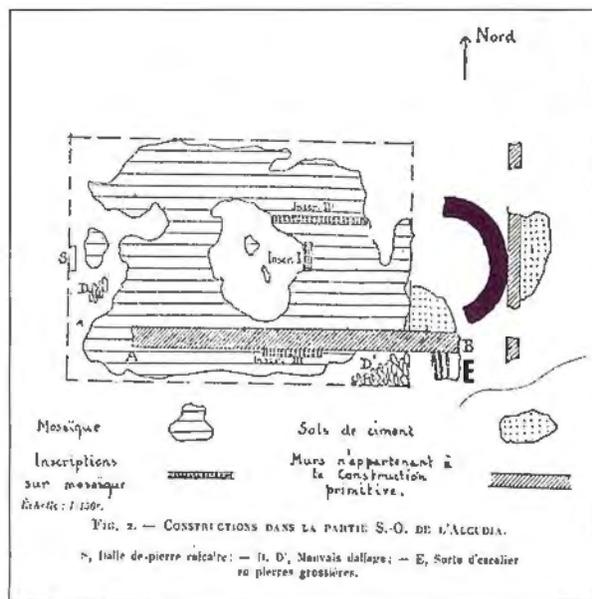


Figura 1. (De Albertini, 1906-1907, p. 9.)

como las diferencias que se desprenden de la lectura de sus informes en la interpretación de algunos aspectos de la intervención arqueológica (Ibarra, 1905, p. 912-917; 1906, p. 119-132; 1926, p. 215-226; Albertini, 1905, p. 619 y ss;

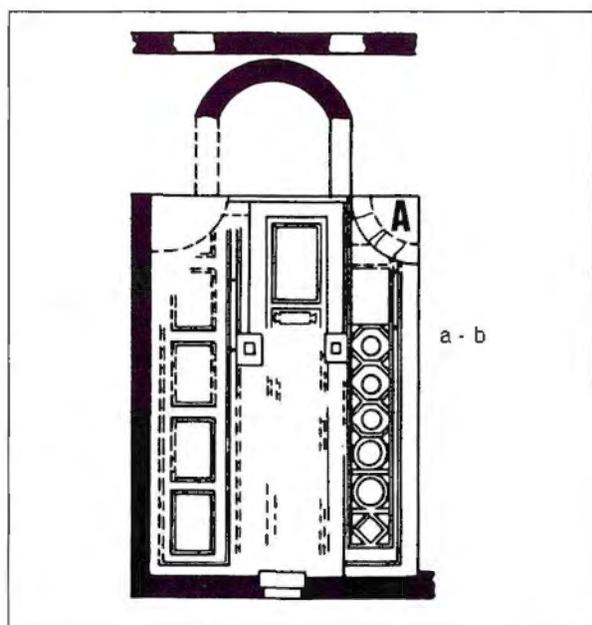


Figura 2. (Palol, 1967, a partir del dibujo de Steinmüller del plano de Ibarra.)

1906, p. 337; 1907, p. 120-127).³ Hubo que esperar hasta los años 1947 y 1948 para recuperar el interés por el monumento y, en ese contexto, una segunda excavación de la zona por parte de A. Ramos Folqués (1955, p. 130-133, láms. 105-106, fig. 38) y un trabajo de síntesis realizado por H. Schlunk (1947, p. 335-379), el más completo hasta el momento. Tras una intervención esporádica en 1954 (Ramos Folqués, 1962, p. 93-94), la consolidación de los restos del edificio permitió, a fines de los años ochenta, obtener cierta información que completa, hasta el momento, el panorama de intervenciones arqueológicas más significativas en este monumento (Ramos Fernández, en prensa).

Básicamente, se trata de una estructura rectangular rematada en su lado este por un ábside semicircular y pavimentada por una serie de mosaicos con una amplia gama de motivos decorativos geométricos (fig. 4) entre los que aparecen tres inscripciones redactadas en griego.⁴ Desde su descubrimiento hasta la actualidad, son precisamente estos epígrafes y su interpretación los centros del debate que han girado especialmente en torno al carácter y función del edificio,⁵ cuya importancia hace necesario un esfuerzo exegético como el que pretendemos abordar. Los par-

3. Hay que decir que, en las dos últimas obras citadas, pertenecientes a ALBERTINI, hemos usado como fuente una tirada aparte que no utiliza la misma numeración de páginas que el original, de manera que las citas aparecerán con las siguientes fechas y paginación: 1906-1907, 1-72, especialmente 9, 62-69.

4. Una descripción pormenorizada de la decoración geométrica de estos mosaicos y sus paralelos merece un tratamiento específico que aquí no podemos desarrollar. Por el momento, son útiles los comentarios de la investigación especializada, que suele coincidir con una datación en la segunda mitad del s. IV dC (SCHLUNK, 1947, p. 336 y 342-343, con las informaciones de ALBERTINI (1906-1907, p. 64-67) e IBARRA (1906 p. 121-123); PALOL (1967, p. 201-210), con numerosa bibliografía; HAUSCHILD-SCHLUNK (1978, p. 143-147), actualizado).

5. El problema fundamental ha sido, tradicionalmente, averiguar si el aula rectangular, con sus pavimentos musivos, funcionó desde su orígenes como sinagoga, basílica de culto cristiano o incluso basílica comercial, tal como planteaba LAFUENTE (1948). Una síntesis de estas diferentes posturas la encontramos en SCHLUNK, H., (1947, 335-345, notas 1-72), actualizada hasta fines de los años setenta por este autor y HAUSCHILD, T., (1978, p. 145-147), en la que apoyan un origen cristiano del edificio, mientras que, más eclécticamente, se pronuncia SAYAS (1993, p. 507-508, con bibliografía). LLOBREGAT (1985, p. 388; 1990, p. 319-320) en sus últimos trabajos dedicados total o parcialmente al tema ha venido planteando la misma valoración que el autor alemán. RAMOS FERNÁNDEZ (1975, p. 241-244) reconoce la posibilidad de una función inicial dedicada al culto judío, postura que mantiene algunos autores (GARCÍA IGLESIAS, 1978, p. 55-56; HACHLILI, 1998).

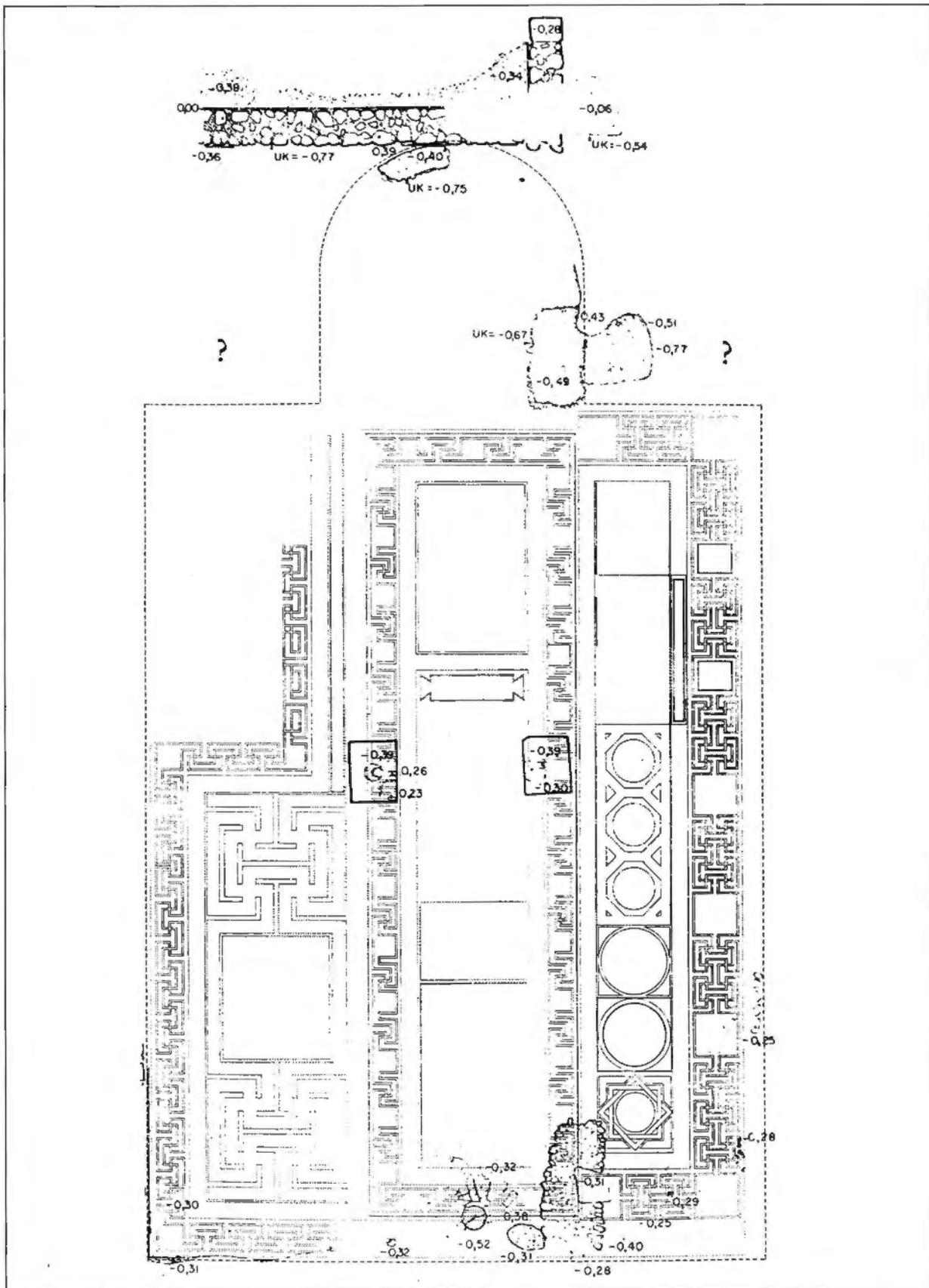


Figura 3. (De Hauschild y Schlunk, 1978, abb. 3.)

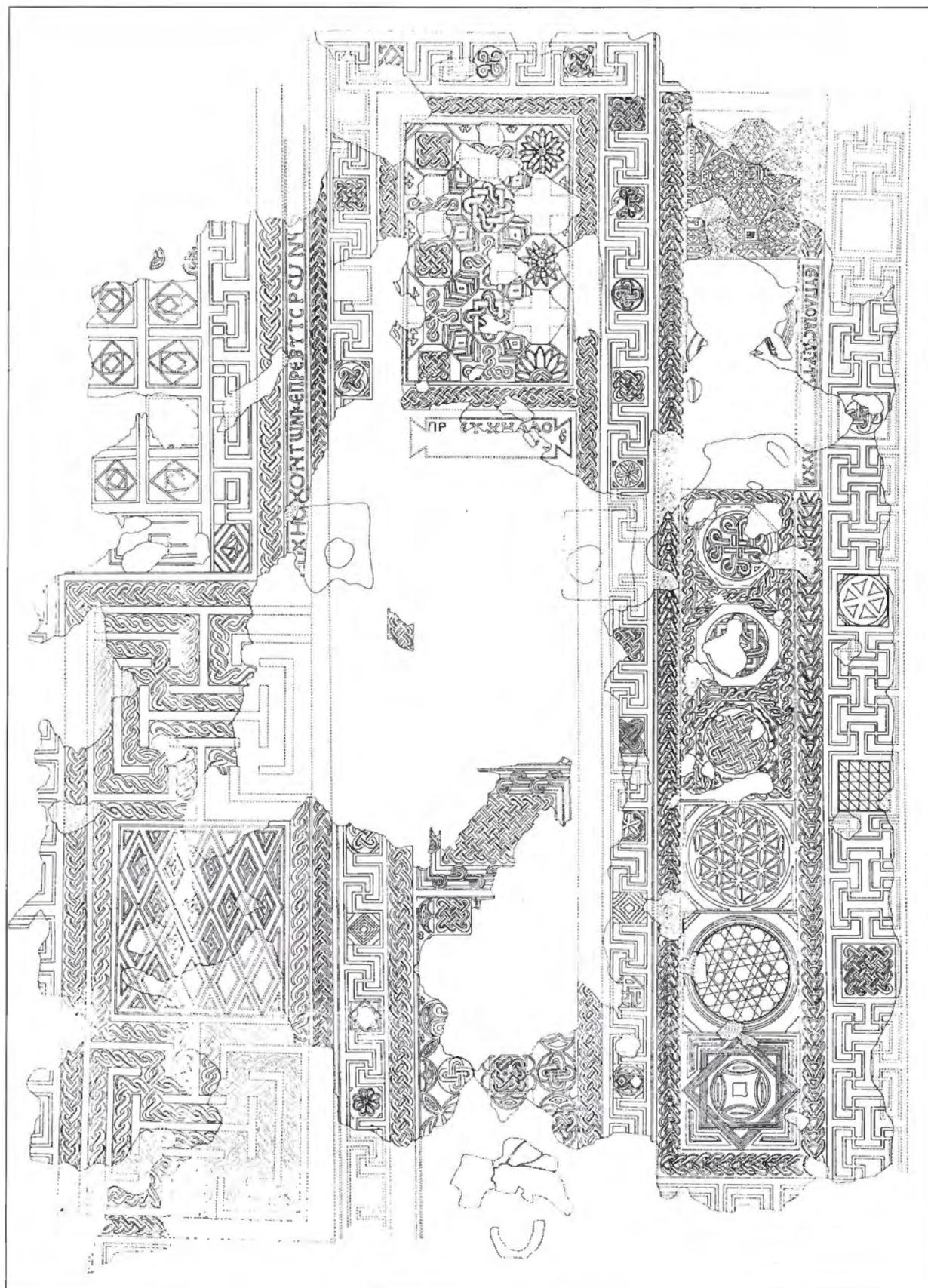


Figura 4. (De Hauschild y Schlunk, 1978, abb. 86.)

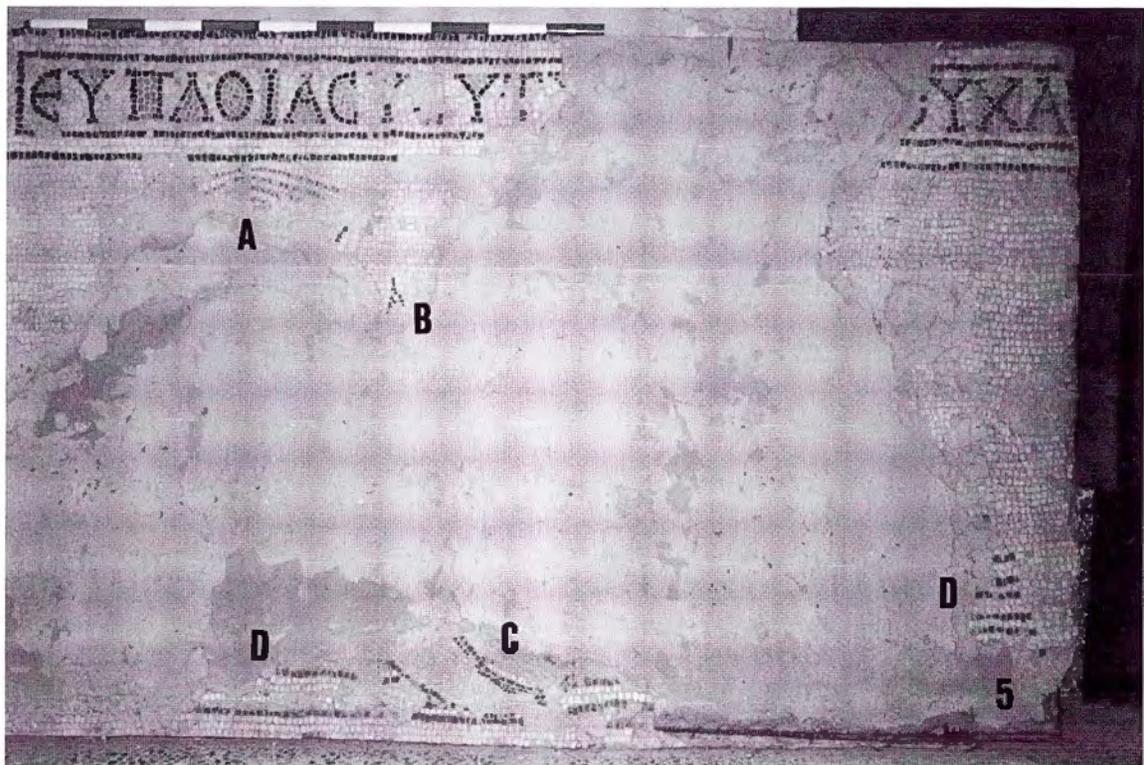
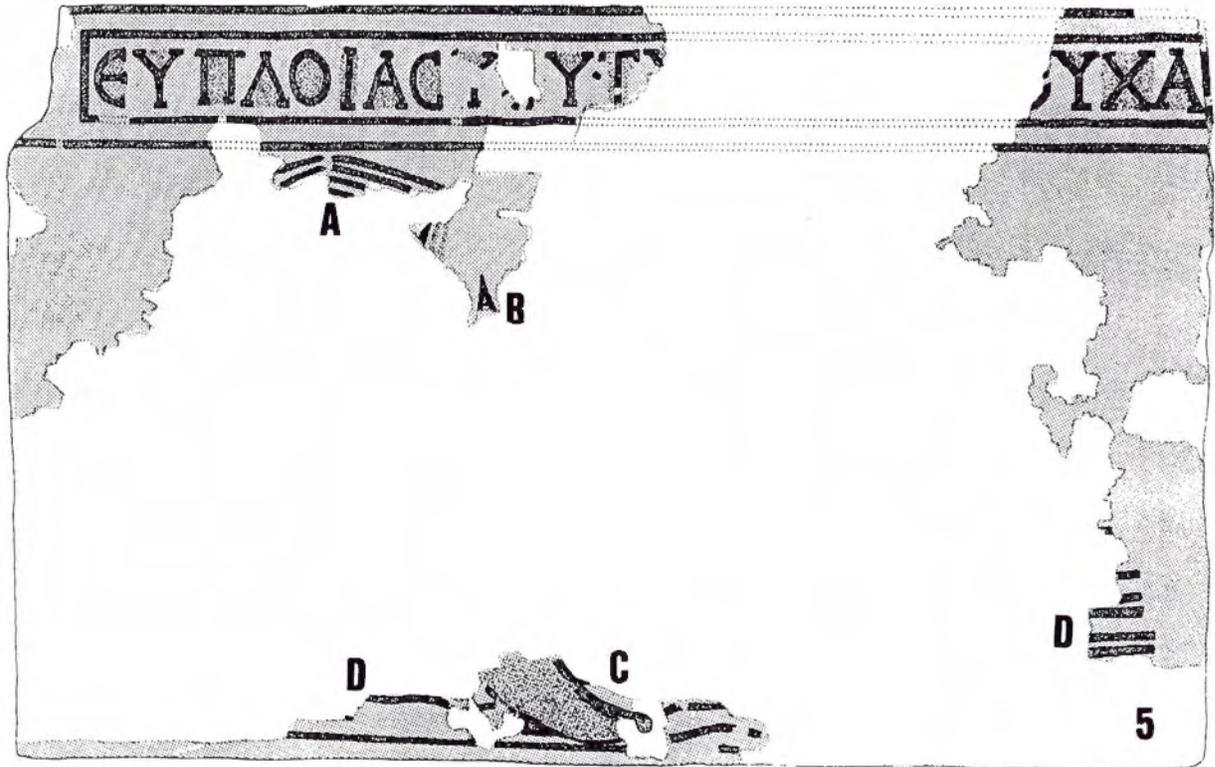
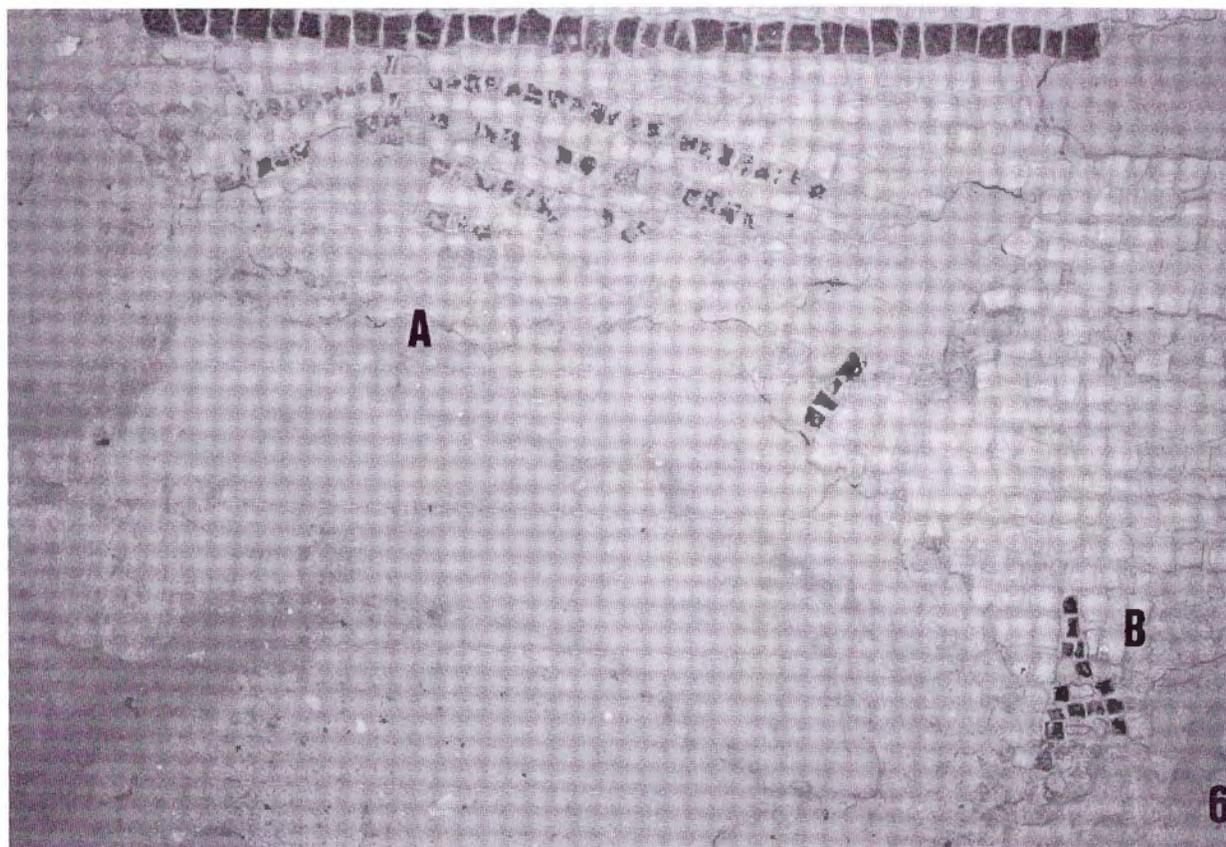


Figura 5. Superior (de Hauschild y Schlunk, 1978, abb. 87); inferior (foto autores).



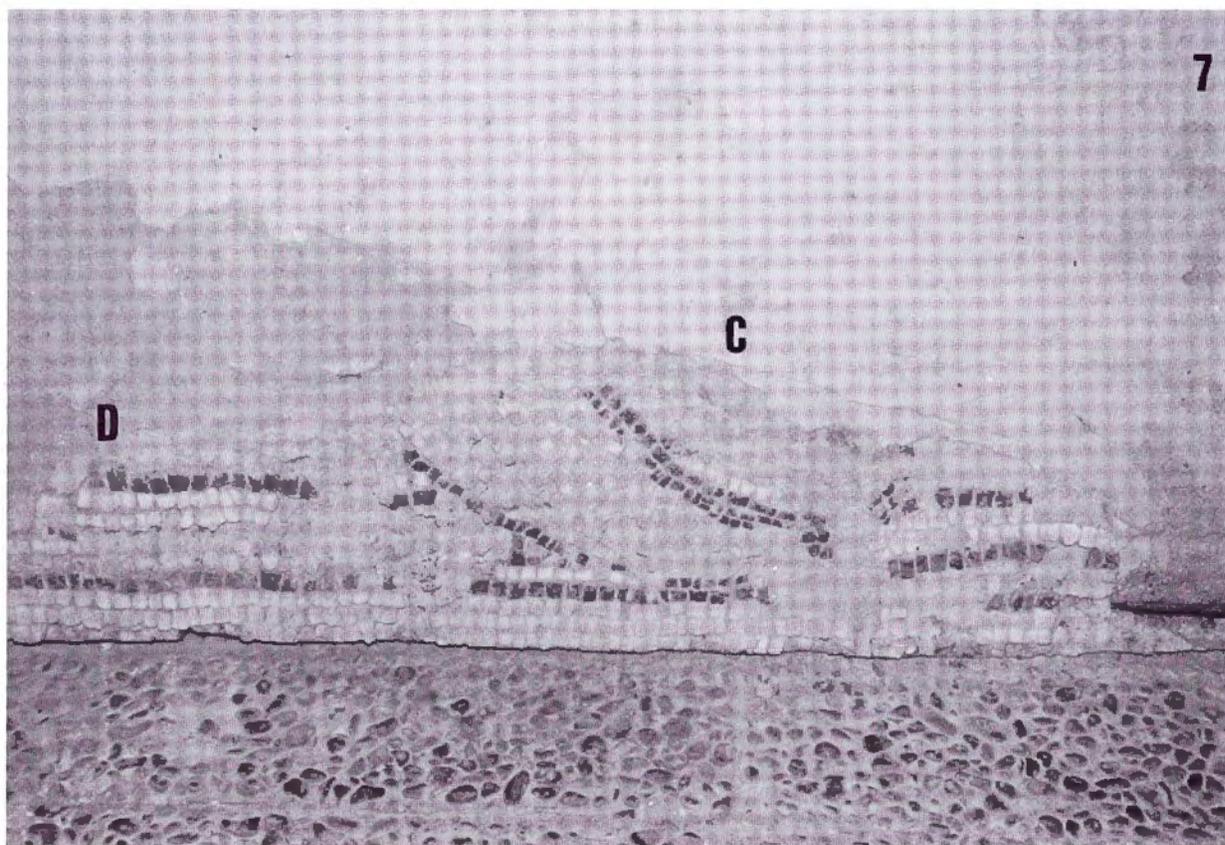
Figuras 5 A y B-6. (Foto autores.)

como el monstruo marino (*cetus*) que engulle a Jonás como resultado del castigo divino infligido a este personaje. A pesar de que su cuerpo aparece escasamente conservado, la presencia de las aletas características y su posición infrapuesta y orientada a la embarcación hacen plausible la imagen de este monstruoso animal emergiendo entre las olas en dirección a la desaparecida figura del profeta.

En el mosaico se reflejó probablemente el ciclo completo de Jonás, circunstancia que suele ser usual en la documentación iconográfica sobre el tema que nos ha llegado hasta hoy. Esta afirmación se apoya en las dimensiones originales del campo del mosaico, de la que se deduce claramente la posibilidad de una representación de los tres momentos básicos de la narración figurada. En el primero, el profeta es arrojado por la borda de la embarcación y engullido por el monstruo marino. Posteriormente, Jonás es vomitado por el animal y, finalmente, el mismo personaje reposa plácidamente adoptando el modelo iconográfico clásico de *Endymion*.

Junto a una indudable lógica narrativa, conceptual y espacial, existe un pequeño detalle en la composición que ayuda a sostener este desarrollo.

Se trata de la presencia de un elemento que Schlunk interpretó como parte de la popa de la nave y que, desde nuestra perspectiva, representa, por analogías iconográficas y en consonancia con la lectura espacial que proponemos, una de las orejas del animal marino (figs. 5B-6). En este caso, si observamos algunas de las variadas narraciones en las que aparece el ciclo completo, vemos cómo en el segundo episodio, cuando el profeta es vomitado, el monstruo suele aparecer en una posición muy cercana a la embarcación, la cual podría corresponder con la del mosaico ilicitano. De manera que, en nuestra propuesta, la oreja del animal pertenecería a una segunda fase de la historia —por tanto, no a la parte del monstruo que se observa en la parte inferior del mosaico— y, consecuentemente, a un segundo *cetus* que, en la narración, es el que vomita al profeta. El resto de la plasmación figurada del ciclo se desarrollaría hacia el lado derecho del fragmento de pavimento, en el que únicamente aparecen dibujadas algunas líneas que hacen alusión al oleaje marino (fig. 5D). En definitiva, la propuesta que presentamos, dado que el tema representado es clásico en el arte paleocristiano, po-



Figuras 5 A y B-7. (Foto autores.)

dría reforzar este carácter de asociación al culto cristiano de los mosaicos y, por tanto, de la fase constructiva del edificio asociado a estos pavimentos musivos. No obstante, las posibles conexiones con el judaísmo que se pueden desprender de una lectura integral de las inscripciones y la fase de estudio en la que nos encontramos aconsejan cierta prudencia respecto a la interpretación cristiana o judía de la primera etapa del monumento.

Un segundo problema tradicional, asociado, es el relativo a la cronología del monumento y a la diferenciación de sus fases. Una relectura atenta de la documentación aportada por los excavadores de este complejo permite plantear la presencia de diferentes momentos constructivos en el edificio, que se sintetizarían de la siguiente manera:

1. Erección de un aula rectangular con un suelo fabricado en mosaico, en un solar donde se constata la existencia previa de pavimentos de *opus caementicium* (Albertini, 1906-1907, p. 9) y restos de diferentes fases de época romana que aparecen parcialmente bajo el nivel de construcción de este ambiente rectangular, así como un templo ibérico. Recientemente parece existir cierto consenso en cuanto a la datación de la fase del edificio en la que

se construyen los mosaicos, que se situaría en el siglo IV dC, con algunos matices respecto a su ubicación en la primera o segunda mitad de esta centuria (Hauschild-Schlunk, 1978, p. 9 y 143-147).

En este aspecto, nos parece oportuno aportar que la presencia del ciclo de Jonás, aunque no ofrece datos cronológicos precisos, apoyaría esta datación general en el siglo IV, que se ve reforzada si aceptamos los datos preliminares obtenidos de la intervención efectuada con motivo de la consolidación de los muros del edificio en su sector noreste. En el curso de estos trabajos, aún inéditos, se localizaron, junto a una serie de restos óseos pertenecientes a un ave, dos monedas datadas, respectivamente, en los años 318-319 y 322 dC. El pequeño depósito ha sido interpretado con un carácter fundacional; independientemente de esta circunstancia, la información cronológica que ofrece es enormemente valiosa en cuanto a la fecha de construcción de la estructura principal del edificio. Al menos proporciona una datación *post quem* y, en opinión de su excavador (Ramos Fernández, en prensa; Ramos Molina, 1997, p. 45-46), una datación precisa (322 dC) si aceptamos considerar los restos como una deposición relacionada con la erección del edificio.

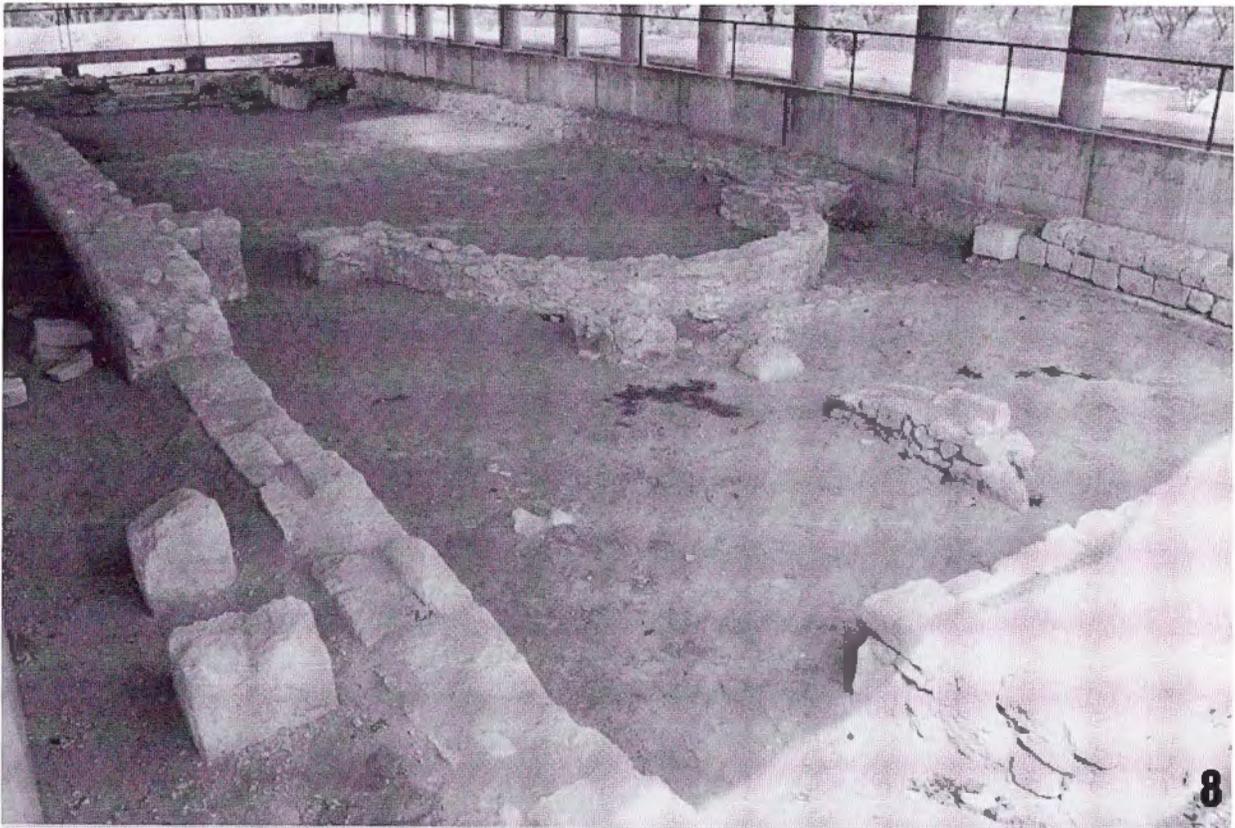


Figura 8. (Foto autores.)

2. A esta primera construcción del siglo IV se le añadió posteriormente un ábside de tendencia semicircular en su lado oriental. En los informes de Ibarra (1906, p. 121 y 125-126, figs. 1-2) y Albertini (1906-1907, p. 62-63), confrontados críticamente por Schlunk (1947, p. 336-339, notas 17-18) se indica que este ábside se erigió con materiales de derribo; el mismo Ibarra indicó que no se halló ningún tipo de pavimento en el ambiente absidado, aunque sí una basa y parte del fuste de una columna que, por sus características y ubicación, y en opinión de su excavador, fue el soporte de un altar.⁷ Con esta información, a pesar de las

7. Respecto a la basa, IBARRA (1906, p. 121 y 126) y SCHLUNK (1947, p. 345, nota 69, lám. CV, fig. 11), con medidas. Las dimensiones de este elemento arquitectónico estarían en consonancia con el primitivo tamaño de un fragmento de una mesa marmórea polilobulada de tradición oriental hallada en el yacimiento, sin un claro contexto, que pudo funcionar como *mensa altaris* del edificio en un momento sin determinar, pero insertado claramente en este período. Agradecemos a M. Mayer, profesor de la Universidad de Barcelona, sus observaciones acerca de la naturaleza y procedencia de los fragmentos de *mensa* de Ilici y Elo, que confirman una procedencia egea que ya había sido intuida a través del análisis estilístico.

diferencias entre los detalles que aportan los dos primeros excavadores del edificio, hay que suponer que el primitivo muro oriental del aula rectangular fue totalmente desmontado hasta los cimientos y sus materiales parcialmente reaprovechados en la construcción de la estructura absidata en un momento indeterminado, según la opinión de la mayoría de investigadores, probablemente en el siglo V, si bien esta datación se apoya sobre todo en una valoración contextual del edificio y su evolución en el marco de la arquitectura paleocristiana y no en datos arqueológicos concretos. Posiblemente, a este segundo momento se podría asociar la reparación del sector del mosaico situado al norte de la segunda inscripción, que aludía a los presbíteros.⁸

8. Según SCHLUNK (1982, p. 62), pudo existir un deterioro ocasionado por «...sillas o bancos, en los que debieron acomodarse los presbyteroi y las personalidades citadas en la palabra anterior...». Se trataría, para este autor, de una pequeña reforma delataada por su baja calidad en relación al resto de los mosaicos. IBARRA (1906, p. 123) también hace alusión a una restauración del pavimento en la zona de entrada al monumento.

Estas imprecisiones informativas se pueden hacer extensivas a la hipótesis que plantea la existencia de un cierre trasero de este ábside por parte de un muro orientado en dirección norte-sur (fig. 9) que, para algunos autores, posibilitaría la aparición de dos dependencias laterales respecto al espacio absidado (Ibarra, 1906, p. 122 y 126; Palol, 1967, p. 66). Otras opiniones muestran sus dudas en cuanto al uso y misma presencia de estos ambientes (Schlunk-Hauschild, 1978, p. 8). La novedad más destacable que presentamos en este sentido, desde nuestro punto de vista, es la posibilidad de un uso del espacio situado en el lado sur del ábside como posible baptisterio (fig. 2), sobre todo a partir de algunas observaciones de Ibarra y Albertini, convenientemente matizadas por Schlunk (1947, p. 345, nota 71), que no percibieron algunos detalles fundamentales para

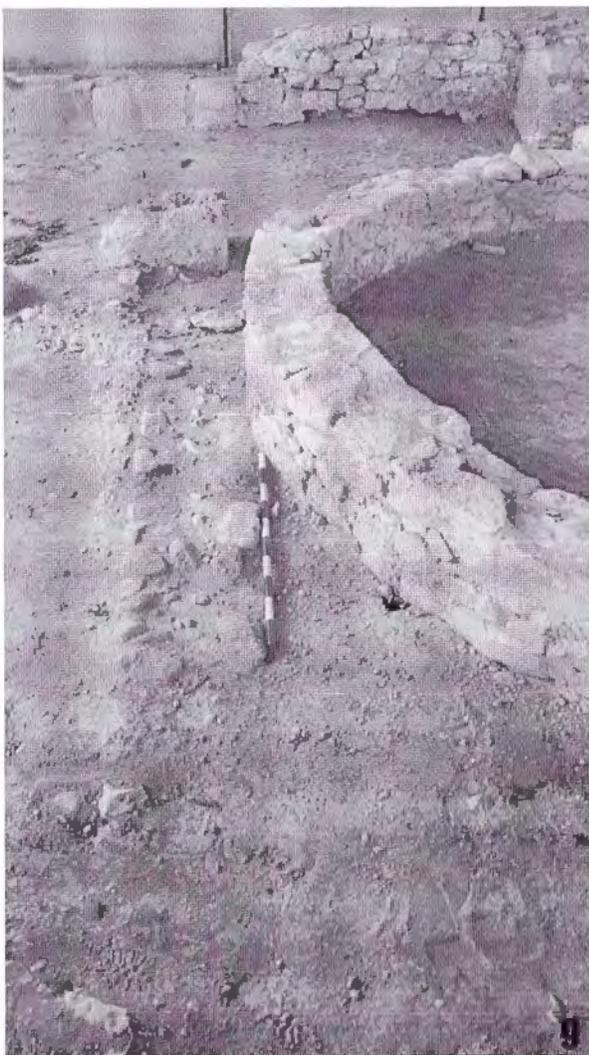


Figura 9. (Foto autores.)

la comprensión de este espacio sudoriental del edificio.⁹

Así lo describe el erudito ilicitano (1906, p. 122): «... carecen de pavimento los dos ángulos del Este, situados á derecha é izquierda, respectivamente, del hemiciclo ó ábside. En el de la izquierda (...) aún conservaba un trozo de construcción en forma de arco (fig. 2A), cuyo centro hubiera estado en el mismo ángulo del edificio. Las piedras que formaban esta base, afectaban la forma de escalones. Los trabajadores las desmontaron, pretendiendo escombrar el mosaico. En el ángulo Norte nada se conservaba sobre la superficie del piso...». Años más tarde, Ibarra (1926, p. 217) aún hacía referencia a las «... tres piedras colocadas en forma de peldaño...», a las que también había aludido Albertini (1906-1907, p. 9 y 63, fig. 2) como «... une sorte d'escalier en pierres grossières...» (fig. 1E) y, más adelante, como «... des pierres brutes, qui paraissaient disposées de façon à former trois marches d'escalier, hautes en tout de 0m 75...». Schlunk (1947, p. 345, nota 71) sintetizaba esta información, señalando la presencia de «... unos gruesos muros en forma de cuarto de círculo en el ángulo SE y acaso otros idénticos en el ángulo NE, que no han sido explicados todavía satisfactoriamente».

El mismo Ibarra, pues, informó de estas modificaciones posteriores a la primitiva construcción rectangular. Ahora bien, como señaló Schlunk, la existencia de estructuras con un trazado en forma de cuarto de círculo sólo se documentaron en el ángulo sureste, mientras que en el noreste es puramente hipotética. De manera que, sintetizando las informaciones previas, se puede deducir únicamente en este sector la presencia de una estructura que dispuso, al menos, de un lado curvo y una serie de escalones. Es más, si analizamos detalladamente el contexto espacial de esta área sureste del templo, observamos cómo la anterior propuesta que efectuábamos, identificando los motivos y escenas representados en el mosaico figurado y su epígrafe asociado, podría adquirir un

9. Si bien la información ofrecida es escasa y no ofrece posibilidades de contraste, es probable que estos escalones pudiesen formar parte de un baptisterio, como fin físico del recorrido del neófito en el templo e inicio de una nueva vida espiritual en la Iglesia cristiana. Lamentablemente, recordando la referencia de Ibarra a las destrucciones llevadas a cabo por los obreros que tomaron parte en las primeras excavaciones, apenas han quedado vestigios de este baptisterio, sólo los restos de una pequeña escalera de acceso a una hipotética piscina o ambiente bautismal.

mayor sentido y conferir un carácter homogéneo a esta área.¹⁰

3. Con un momento posterior se vincularía posiblemente la reparación del pavimento musivo con losas de piedra (Albertini, 1906-1907, p. 62; Schlunk, 1947, p. 344, nota 67) y, sobre todo, la presencia de dos placas pétreas de tendencia rectangular instaladas en el pavimento, cuyos orificios centrales servirían para encajar y articular una serie de canceles con la misión de acentuar el aislamiento del presbiterio respecto a las otras partes del edificio.¹¹ Por otro lado, en los estratos superficiales se localizó una serie de heterogéneos e interesantes vestigios arquitectónicos, algunos de los cuales ya citaron sus descubridores (Albertini, 1906-1907, p. 68, notas 1-3; Schlunk, 1947, p. 343-344, nota 64).¹² Entre ellos, destacaría «...una

10. En primer lugar, la alusión a un *feliz viaje te [deseamos]...* de la traducción que ofrece Schlunk no es sino la versión sintética y abreviada del profundo mensaje escatológico que encierra el ciclo del profeta Jonás en época paleocristiana y al que no fueron ajenos los artífices ideológicos de la basílica ilicitana. La vida terrena funcionaría como un tránsito hacia la vida eterna, hacia la inmortalidad. En este sentido, resulta conveniente recordar los vínculos existentes en este período entre el significado de la leyenda de Jonás y el rito del Bautismo, como iniciación a una vida que debe culminar en el reposo eterno, en la inmortalidad. Esta asociación entre el sentido de la historia profética y la iniciación al cristianismo, con la que se relacionaría claramente el mensaje del epígrafe que preside las escenas, deseando un feliz trayecto en el viaje que aguarda a los que inician su recorrido en la comunidad cristiana —es decir, a los que se van a bautizar—, tiene indicios, en nuestra opinión, de verse plasmada en el espacio concreto del templo donde apareció el fragmento de mosaico objeto de nuestra atención, dedicado a un tránsito físico por parte de los futuros bautizados en dirección al lugar central del rito, el baptisterio.

11. Las piedras fueron colocadas a la altura del pavimento, en la separación entre las bandas central y laterales. Miden 0,85 cm de longitud y 0,70 cm —0,75 cm para Ibarra— de anchura (IBARRA, 1906, p. 121-122; 1926, p. 215; SCHLUNK, 1947, p. 337). Los restos de estos canceles, que han ido apareciendo paulatinamente en las sucesivas intervenciones que ha sufrido el edificio, fueron publicados, si bien parcialmente, por RAMOS FOLQUÉS (1972, p. 167-171). Por sus características estilísticas se datan entre fines del s. VI y el s. VII (SCHLUNK, 1947, p. 345, fig. 12, nota 74; HAUSCHILD-SCHLUNK, 1978, p. 167, ampliando la cronología de estas piezas) y se asocian al período de reformas que se produce en el edificio como consecuencia de la presencia visigoda en la ciudad.

12. Se menciona la presencia, en el estrato que cubría el pavimento musivo, de gran número de restos arquitectónicos trabajados en piedra local. Aparte de los fragmentos de cancel, destacaban tres fragmentos de capiteles corintios, el más completo con 38 cm de altura; otros dos pequeños fragmentos con restos de volutas, y un posible tambor de columna sin acanaladuras, *in situ*.

columna salomónica...» de 35 cm de altura que Albertini citaba del mismo estilo que los canceles, pero que Schlunk consideraba como una basa romana reutilizada, al igual que buena parte de los restos de esos estratos. No parece que la columna mencionada por Albertini y Schlunk sea la misma que hoy se halla depositada en el Museo Monográfico de La Alcudia.¹³ Hay que considerar, asimismo, el hallazgo de la base de una columna octogonal que efectuó Ramos Folqués (1962, p. 93). Estos dos últimos restos arquitectónicos, por sus paralelos formales, habría que asociarlos a un momento relativamente amplio que iría desde mediados del s. VI a fines del s. VII.

4. Es probable que el edificio sufriera transformaciones posteriores a su uso como basílica visigoda. Albertini interpretó el muro tangente al ábside como de época árabe, no perteneciente a la construcción primitiva, y citó la existencia de un muro sobre el pavimento de mosaicos que recorrería longitudinalmente parte del templo en su lado sur (Albertini, 1906-1907, p. 9, 63 y 69).¹⁴

Por otra parte, debemos señalar la existencia de los restos de una necrópolis considerada de época visigoda, localizada en el entorno de la basílica. Se hallaron sepulturas en fosa y sarcófagos monolíticos con cubierta a dos aguas y elementos de adorno personal en los enterramientos. Las tareas agrícolas llevadas a cabo en la zona habían arrasado prácticamente todo el área cementerial, provocando una importante pérdida de información (Ramos Folqués, 1955, p. 107; Ramos Fernández, 1975, p. 260, lám. CLXII, fig. 8).¹⁵ Finalmente, hay que indicar que en otro sector de *Ilici* aparecen ciertos indicios de un

13. En realidad, de esta última se conserva un pequeño fragmento de fuste estriado y parte del capitel o arquitrabe con decoración seriada de hojas acorazonadas con su tallo.

14. A partir de esta información, SCHLUNK (1947, p. 336-337 y 345) señala que estas transformaciones hacen pensar que el edificio pudo subsistir hasta época islámica, hecho que el propio Albertini había indicado, pero relacionando erróneamente la presencia de los canceles. A pesar de esta fallida atribución, existen claros indicios de una presencia islámica en La Alcudia de Elche, sintetizados recientemente (GUTIÉRREZ LLORET, 1996) que bien pudo plasmarse físicamente en una intervención en la basílica. En cuanto al muro tangencial al ábside, su interpretación continúa siendo dudosa.

15. La asociación topográfica de estas tumbas al edificio religioso es indudable. De hecho, es una evidencia más de un conocido fenómeno de enterramientos vinculados a espacios de culto en las ciudades y de creación de áreas funerarias donde se acumularían las sepulturas de los fieles. En el caso de la basílica ilicitana existen algunos indicios que indican un temprano inicio de esta práctica, probablemente desde su primera fase.

ampliamente constatado fenómeno de cristianización de la topografía urbana en las ciudades tardoantiguas (Février, 1974; García Moreno, 1977-1978; Barral, 1982). En la zona habitualmente considerada parte del área forense de la colonia se ha docu-

mentado una serie de reformas arquitectónicas en el llamado Templo I (posiblemente el antiguo templo de Juno, figs. 10-12) que habría que asociar a su cristianización (Ramos Fernández, 1995, p. 349-353; Molina Vidal-Poveda, 1996, p. 152).¹⁶



Figura 10. (Foto autores.)

16. Según sus excavadores, en la primera mitad del s. v se ciega la fachada principal del templo, se habilita un nuevo acceso y se divide la nave principal en dos dependencias con un muro transversal (fig. 11A). Ramos Fernández señala que, junto a la tipología constructiva del muro, la datación la proporcionan restos cerámicos asociados a esta reforma y un fragmento de cancel de la misma tipología que los hallados en la basilica. El estudio en profundidad de este material cerámico hace posible pensar que la reforma fue posterior, probablemente durante el s. VII, en época visigoda, momento en el que se instalarían cancelos en la parte superior del citado muro transversal.

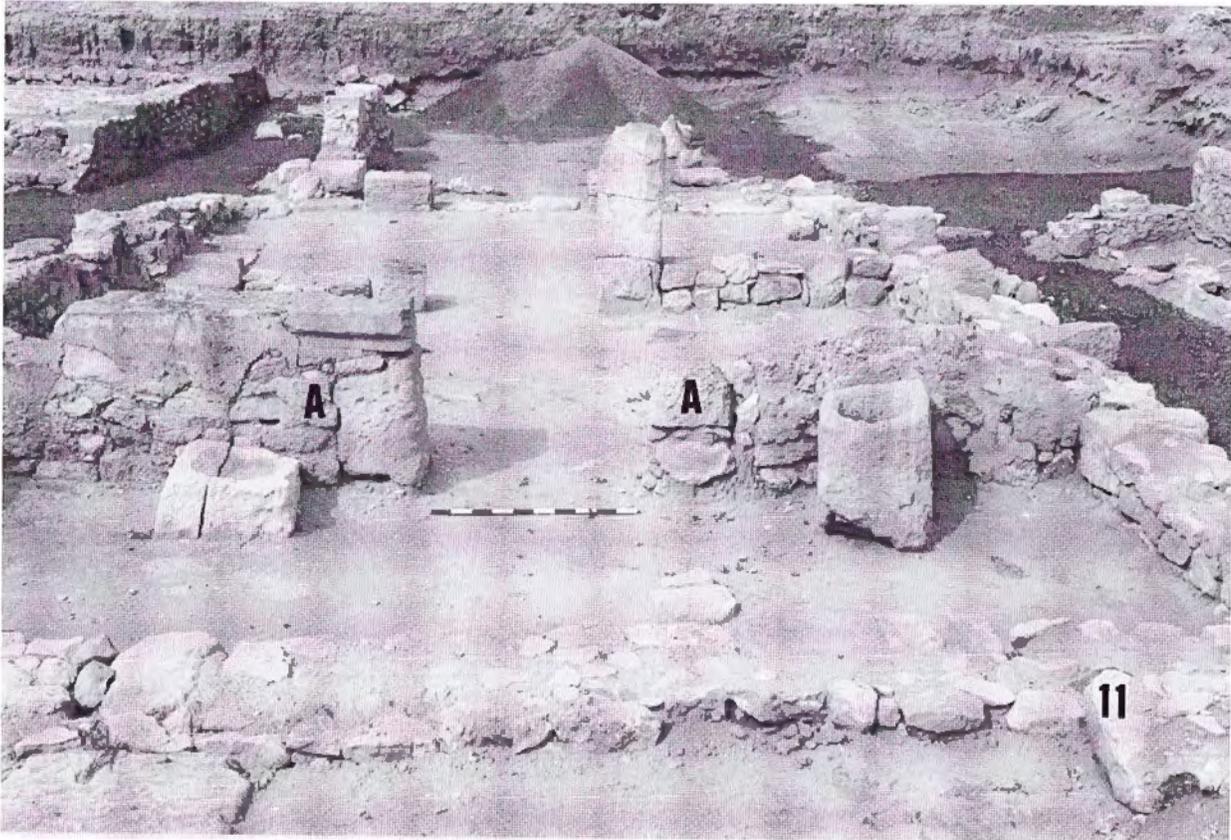


Figura 11. (Foto autores.)

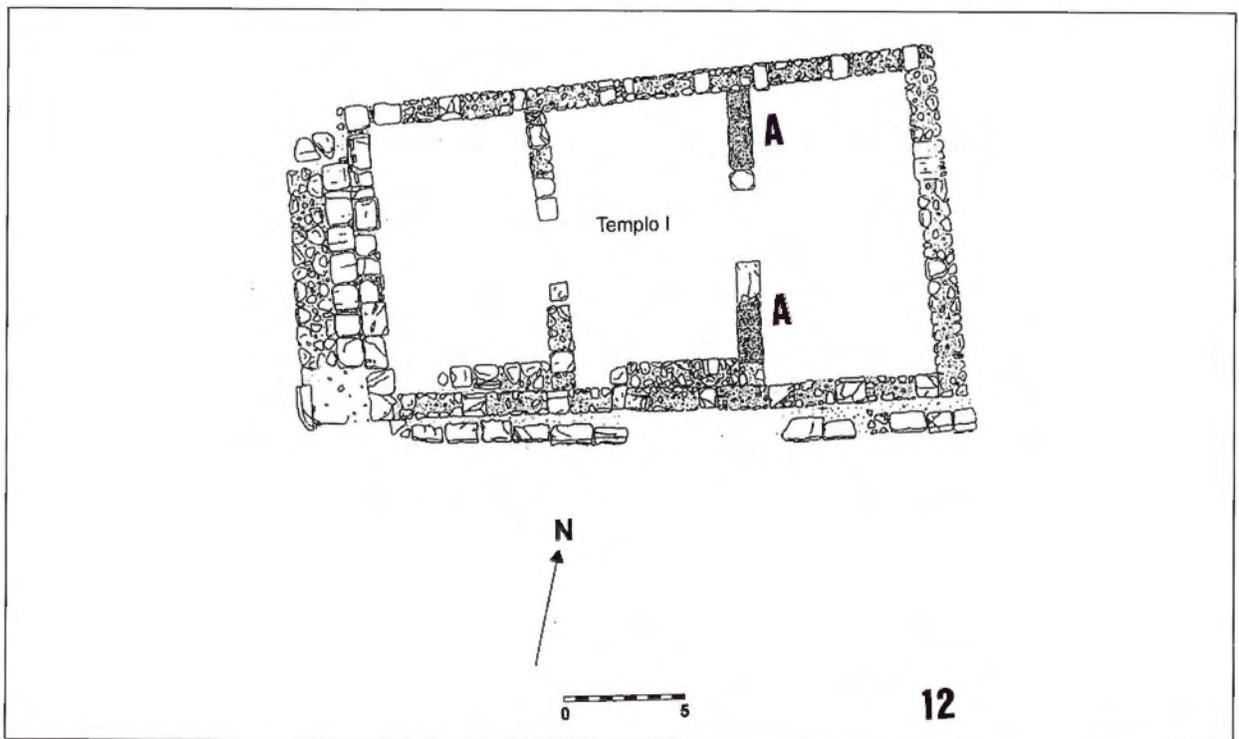


Figura 12. (de Molina Vidal-Poveda, 1997.)

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTINI, E., 1905: Rapport sommaire sur les fouilles d'Elche (Espagne), *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, p. 619 y ss, París.
- ALBERTINI, E., 1906: Fouilles d'Elche, *Bulletin Hispanique*, VIII, p. 337.
- ALBERTINI, E., 1907: Fouilles d'Elche, *Bulletin Hispanique*, IX, p. 120-127.
- BARRAL I ALTET, X., 1982: Transformacions de la topografia urbana a la Hispania cristiana durant L'Antigüitat Tardana, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica (Montserrat, 2-5 novembre 1978)*, p. 105-132, Barcelona.
- FÉVRIER, P. A., 1974: Permanence et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant la haut moyen âge, *XXI Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo* (Spoleto, 1973), I, p. 41-138.
- GARCÍA IGLESIAS, L., 1978: *Los judíos en la España antigua*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1972: Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, ss. v-vii, *Habis*, III, p. 127-154.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1977-1978: La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, *AEA*, L-LI, p. 311-321.
- GODOY, C., 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona.
- GRABAR, A., 1967: *El primer arte cristiano (200-395)*, Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988: El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas, *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 323-337, Murcia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993: De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), I, p. 13-36.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.
- HACHLIL, R., 1998: *Ancient Jewish Art and Archaeology in the Diaspora*, Leiden.
- HAUSCHILD, T.; SCHLUNK, H., 1978: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein.
- IBARRA RUIZ, P., 1905: El Cristianismo en Illici, *Revista de la Asociación Artístico Arqueológica Barcelonesa*, IV, p. 912-917, Barcelona.
- IBARRA RUIZ, P., 1906: Antigua basílica de Elche, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIX, p. 119-133.
- IBARRA RUIZ, P., 1926: *Elche. Materiales para su historia*, p. 215-226, Cuenca.
- LA FUENTE VIDAL, J., 1948: La supuesta sinagoga de Elche, *AEA*, 21, p. 392-399.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1975: Los orígenes y el final del Obispado de Elche, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 14, p. 47-59.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1977: *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1978: La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos, *Festa d'Elig. Homenaje a Pedro Ibarra*, p. 23-28, Elche.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1980a: Las sedes episcopales valencianas preislámicas y su dependencia metropolitana. Subsidios para un análisis de la *Ordinatio Ecclesiae Valentinae*, *Escritos del Vedat*, X, p. 397-413, Torrent.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1980b: El naciente cristianismo (siglos IV-VI), *Nuestra Historia*, II, p. 144-150, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1985: Las épocas paleocristiana y visigoda, *I Jornadas de Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas (Elche, 1983)*. *Anejos de Lucentum*, p. 383-414, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1990: La cristianización. La época visigoda, *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Antigua*, I, p. 313-338, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1991: De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el este peninsular, *La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, p. 159-188, Zaragoza.
- MOLINA VIDAL, J.; POVEDA NAVARRO, A. M., 1997: Un nivel de abandono de un sector del Foro de Ilici, *Actas del XXII CNA (Elche, 1995)*, p. 141-154.
- PALOL, P. DE, 1967: *Arqueología cristiana de la España Romana. Siglos IV-VI, I. Monumentos*, Madrid-Valladolid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975: La ciudad romana de Ilici, *Instituto de Estudios Alicantinos*, II, 7, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1983: Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudía de Elche, *Lucentum*, II, p. 147-172, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1995: Un templo romano de época augustea en La Alcudía de Elche, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1994), II, p. 349-353, Vigo.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., en (prensa): La basílica de Ilici, *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1955: La Alcudía de Elche. Campañas 1940 a 1948, *NAH*, II, 1-3, 1953, p. 107-133, láms. CV-CIX, Madrid.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1962: Excavaciones en La Alcudía (XI). Campañas de 1953-1955, *NAH*, V (1956-1961), p. 91-94, Madrid.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1972: Un cancel visigodo en La Alcudía de Elche, *Pyrenae*, 8, p. 161-171.
- RAMOS MOLINA, A., 1997: *La planimetría del yacimiento de La Alcudía de Elche*, Alicante.
- REYNOLDS, P., 1993: Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700, *BAR International Series*, 588, Oxford.
- SÁNCHEZ, M^a. J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A., 1986: *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Alicante.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J., 1993: Cuestiones controvertidas acerca de los judíos en la Historia Antigua peninsular, *Espacio, Tiempo y Forma*, II, 6, p. 479-528.
- SCHLUNK, H., 1945: Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda, *AEA*, 18, p. 75-82.
- SCHLUNK, H., 1947: El arte de la época paleocristiana en el Sudeste español. La sinagoga de Elche y el «martyrium» de La Alberca, *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, p. 335-379, Murcia.
- SCHLUNK, H., 1952: La sinagoga de Elche y el Martyrium de la Alberca, *Rivista di Archeologia Cristiana*, 28, p. 182-184.
- SCHLUNK, H., 1982: Las conexiones históricas del cristianismo hispánico a través de la iconografía, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica (Montserrat, 2-5 novembre 1978)*, p. 55-70, Barcelona.
- VIVES, J., 1963: *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, Barcelona-Madrid.